

Beatriz Hernanz

# HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA

Prólogo de Jorge Edwards





HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA



Beatriz Hernanz

# HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA



ARS  POETICA



Beatriz Hernanz

# HABITARÁS LA LUZ QUE TE COBIJA

Prólogo de  
JORGE EDWARDS

colección  
| CARPE DIEM |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Habitarás la luz que te cobija*  
Beatriz Hernanz

Colección: CARPE DIEM  
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Fotografía de cubierta: DAVID PÉREZ

© 2017 Beatriz Hernanz Angulo  
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
Palacio Valdés, 5 - 1ºC  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. administración: (+34) 985 792 892  
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: junio, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947115-9-6  
ISBN (edición digital): 978-84-947330-0-0  
Depósito Legal: AS 01245-2017

Impreso en España  
Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.  
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



*Col mare  
mi sono fatto  
una bara  
di freschezza.*

«Universo», *La alegría*  
G. Ungaretti



## *Habitarás la luz que te cobija*

de Beatriz Hernanz

En una primera lectura, veo estos poemas de Beatriz Hernanz como poemas de la memoria, del tiempo, del instante: tiempo detenido y tiempo desaparecido. Son poemas, también, de la ausencia, de la inevitable soledad, de la muerte. La desaparición de la madre y su evocación constante, entre dolorosa y resignada, crea momentos de fuerza, culminaciones, cráteres. La voz lírica huye de lo pasajero, de su fragilidad, y lo encuentra a cada rato, en cada esquina. En el fondo se vislumbra un paisaje de mar clásico. Es un mar de hoy y de hace mucho tiempo, un mar grecolatino y hasta anterior, primigenio. Se cita a poetas de un pasado muy reciente, como Ungaretti, Jack Kerouac, Paul Celan, Alejandra Pizarnik, autores que pertene-

cen a una familia que reconocemos, pero es posible que un pasado remoto, un soplo antiguo, un gusto por la geometría esencial, asomen por detrás de las palabras y terminen por imponer su dominio. El Harlem de algunos de los poemas es abstracto, imaginario, pero recuerda de pronto, a pesar de todo, la fantasía garcíaalorquiana de *Poeta en Nueva York*. Y los versos del Brasil son un enigma, entregan un aire particular y en seguida lo esconden. Yo he pensado en Drummond de Andrade, en Manuel Bandeira, en Ledo Ivo, en algún otro. Hay tribus de poetas y soplos de poesía en estos terrenos.

Leemos poemas de una experiencia callada, de una música callada. Unamuno dijo, con razón, que el silencio puede ser una gran mentira. Beatriz Hernanz, aficionada a lo paradójico, a la abstracción, a la síntesis, a una línea que parece recta, pero que es sinuosa, esquivada, casi burlona, nos deja pensativos. Su poesía es tiempo, silencio, rumor lejano, provocación discreta.

JORGE EDWARDS

## Prefacio

La sombra es lo más frágil  
en su invisible quehacer cotidiano.

La memoria no puede vivir sin la luz  
— fragilidad en su escritura perpetua — .

Me habita, sin edad, una mirada,  
confirma su desaparición simultánea.

La luz, en su esmero jubiloso  
amenaza con una revelación,  
celebra el instante presente  
— olor sin crepúsculo en el mundo de las  
[apariencias — .



I

COMO LA ESPUMA DEL TIEMPO  
QUE PASA

*«He dejado mi cuerpo junto a la luz  
y he cantado la tristeza de lo que nace.»*

*Alejandra Pizarnik, Árbol de Diana.*





Yo te traigo en mis ojos  
una luz de olivos centenarios

El albor borroso de mis orígenes.

Tu ausencia es  
una dolorosa herida,  
y disuelve su rastro en el ácido  
sonoro de la calle.

Capas de luz se deslizan en las nubes  
tardías de septiembre.

Tus ojos imploran a las ventanas  
un tiempo azul que se escapa  
en las tinieblas de tu presencia.

Luchas contra las sombras  
que se apoderan de los rostros que has amado.

Ojos que imaginan el cielo velazqueño  
que ya no podrás ver,  
que reposa en tu memoria ya dañada.

Sobrevive un fragmento de luz  
en esos tus ojos  
que ya no me ven.

No te dejaré  
totalmente morir.

Sé que un rastro amado y leve de ti  
sobrevivirá en la luz de esta tarde  
arrebataada hace siglos por Velázquez.

El vestigio de tus ojos ya ciegos  
de tanta luz  
se aparecerá como una ofrenda.

Tus ojos estarán  
cruzando de mi mano  
de puntillas  
esos espacios de luz  
sin sombras afligidas y sin muerte  
sobreviviendo a esta tarde  
final y primera,  
habitando definitivamente  
en la claridad abrigada  
del Museo.

Tu voz me llega en jirones de ayer  
entrecortada de risas que aun  
resuenan en espacios distantes.

No has concluido tu viaje  
me ilumina tu súbita blancura.

Toda la paja ha sido cosechada.